

CARTA DE UN AMIGO

A OTRO,

QUE PUEDE MUI BIEN SERVIR

DE SUPLEMENTO , O COMENTARIO

AL PAPEL INTITULADO

*Sucinta Relacion de lo executado por la
mui Leal Ciudad de Salamanca , su
Intendente Corregidor el Señor Don
Miguél Josef de Azanza , y Comisarios
D. Carlos Garcia Santocildes, y D. Igna-
cio Tapia Ruano , para la Proclamacion
de su Augusto Soberano el Señor
Don Carlos Quarto.*



CON LICENCIA

En Salamanca : Por Andres Garcia Rico.



VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.SUALES



AMIGO mio : yo no tengo la culpa de que Vmd. sea tan romo de talento como manifiesta su carta, para que quiera obligarme á pagar la pena. Despues de haber leído la relacion de las fiestas, que hizo Salamanca con motivo de proclamar Rei al Señor Don Carlos IV (que Dios prospere) me sale vmd. con la fresca de que quiere otra relacion mia, creiendo sin duda que esto de fabricar *relaciones sucintas* es cosa de chanza. Lo mas gracioso del caso es, que funde vmd. su suplica, ó impertinencia en que no há entendido la impresa, que le embié, como si estuviera en Arabe, ó Caldéo. Bien se conoce que no está vmd. versado en el estilo del Foro: la relacion está escrita con tanta claridad como pudiera estarlo un alegato trabajado por el Letrado mas práctico, para presentarse por medio de un Fiel de fechos á un Alcalde de monterilla ; y si vmd. no entiende aun el castellano mas ramplon ¿serà justo, que por esto se encienda en colera contra el Autor de la relacion, y se atreva á decir, que no está escrita en castellano? Pues si Señor, en castellano está escrita, y en un castellano, que pudiera mui bien entenderlo, y aun hablarlo el Artesano, y Labrador mas rustico; y vmd. armado de todos sus bellos preceptos de Retorica; vmd. estudiando continuamente



4
esos libros, que llama Gramaticas, y Dictionarios de la lengua castellana; vmd. en fin no lo entiende. ¡Qué lastima! Cierto que han sido bien aprovechados los ocho años, que vmd. gastó en esta famosa escuela estudiando la Filosofia de Goudin, y Suma de Santo Tomás.

Desde el mismo instante en que la casualidad nos juntó en una misma posada en esta Ciudad, formé yo juicio de que vmd. no era para la carrera á que sus padres le havian destinado; no porque vmd. no debiese á la naturaleza las mas bellas disposiciones para las ciencias, sino porque desde muy luego se empezó á estragar. Me acuerdo mucho de que se empeñó vmd. en que havia de aprender el castellano leyendo continuamente á Granada, Leon, Cervantes, Solís, Mendoza, y otros escritores de esta clase, y así salió ello; pero como de estas extravagancias tenia vmd. Tiene vmd. presente, que un dia me quiso persuadir con mucha formalidad, que nunca sabria yo la verdadera Filosofia estudiando solamente á mi Goudin? Desgraciado de mi si Dios no me huviera proporcionado la amistad de aquel bello Religioso (que esté en gloria) que sabia deshacer las impresiones, que dexaban en mi espiritu las razones, que vmd. tomaba de sus malditos libros para proponermelas luego con un modo tan suave y persuasivo, que involuntariamente me arrastraba. Por fortuna mi Mentor me havia advertido de antemano, que todos
los

los seductores posehen una eloquencia hermana carnal de la de vmd., que entre las flores de su estilo se encubren los aspides mas ponzoñosos, y que el Diablo, si señor, el Diablo mismo, como que son sus organos les inspira las palabras de que deben servirse para persuadir á quatro bobos. Dios nos libre: si yo no me huviera penetrado bien de esta maxima, vmd. me huviera sepultado en un abismo de errores, yo huviera abandonado mi Filosofia de Goudin, y mi Teología escolastica, y hoy no sería Canonigo, ni tendria la fama de sabio que me hé adquirido por mis puños haciendo silogismos en *Barbara*, y *Celarem*, luciendo mis vastos, y profundos conocimientos sobre las *equipolencias*, y *universales*, gritando sobre qualquiera cosa (gracias á la feliz organizacion de mis pulmones) dos horas de seguido en forma silogistica, y enfilando sin resollar consecuencias bien hiladas como cosa de risa.

Este es el camino, que me há conducido á la fortuna; por haver vmd. seguido otro es un miserable; vmd. se empeñó en estudiar Fisica experimental, Matematicas, Etica, Teología Dogmatica, Disciplina Eclesiastica, Politica, y qué se yo que otras diabluras, y ahora tiene la cabeza llena de ideas bizarras, ridiculas y contrarias á la mente de Aristoteles, y de sus mejores interpretes, como quien no dice nada, y el bolsillo vacío de metales. Pero este es un mal para vmd. solo de que yo me
ale-



alegro, pues no quiso escuchar en tiempo los consejos de mi buen Padre, por quien no dexaré de rogar á Dios toda mi vida; así esto nada me importa. Lo que no puedo llevar en paciencia es que vmd. quiera juzgar del lenguaje de nuestra sucinta relacion, por el de Granada, Cervantes, y sus Compañeros. Santo hombre; vmd. cree, que es lo mismo escribir Quixotes, que relaciones sucintas? Supongo que vmd. en su vida há leído un alegato, ni un papel en derecho, ni un Sermon de honras (fuera de los de unos Monsiures tan buenas alhajas como Granada); Y quiere formar juicio de mi relacion?

Confieso que me tiene vmd. mui enfadado, y sino fuera porque le estimo de veras, aunque me duelo de sus extravios, no habia de complacerle en lo que me pide; pero no porque yo sea de un corazon tan bonazo espere vmd. de mi una relacion entera como la sucinta, porque el hacerla no es empresa para todos, y deberá contentarse con que le dé las noticias, que se hechan de menos en aquella, le explique sus pasages mas oscuros, y deshaga las equivocaciones en que há podido caer por su ignorancia. Esto haré segun Dios me dé á entender; pero desde ahora le prevengo que no estoi de humor de sufrir impertinencias, y que si vmd. há de ser tan severo con mis cartas, como con la relacion, se acabó al punto nuestra correspondencia, y nuestra buena amistad. Bueno fuera que

que yo aguantára un reparillo como el de los relativos. Diceme vmd. que no entiende que era lo que hacian el Ilustrisimo Prelado, y venerable Cabildo, quando el Aiuntamiento resolvió pasar á la Catedral, porque la *rogacion* está muy lexos del verbo *la hacian*; pero que habia de hacer, la Catedral? Vaia que es vmd. mui santo varon. Pues lo de los *Oficiales de Guerra* es otro reparillo muy parecido á este; suponga vmd. que el Autor del papel huviera dicho convidaron á los Oficiales á secas: apuesto á que vmd. que debe al Señor la gracia *gratis data* de entenderlo todo al revés, pensaba que los convidados eran los Gremios de Sastres y Zapateros. No señor: es menester hablar claro; no faltaba mas sino que se diese lugar á que alguno creyese, que los Comisarios del mui ilustre Aiuntamiento havian convidado para la fiesta á los Cofrades de San Crispin; y sobre todo las gentes del vulgo (para quienes principalmente se escribió la sucinta) quando hablan de un Militar dicen *el Señor Oficial de Guerra*, y esto basta para que la tal expresion sea bien admitida por qualquiera oido castizo. No nos detengamos en frioleras, porque si huviera de satisfacer á todas las objeciones que á vmd. le han ocurrido de esta naturaleza escribiria un tomo como los de mi Gonet en vez de una carta; á mas de que cada uno se explica como Dios le ayuda.

Confieso (porque hay cosas que no se pueden negar) que tal vez pudiera haverse acortado un po-

co



to el primer medio pliego de la sucinta relacion, si su Autor se huviera ceñido á referir solamente lo mas substancial; pero entonces no sabria vmd. que la Ciudad comisionó para formar un extracto de lo que se havia hecho en anteriores iguales ocasiones á su Capítular Don Carlos Garcia Santocildes; ignoraria vmd. *in aeternum* que para tomar las disposiciones previas á la proclamacion comisionó al mismo Don Carlos, y que si dicho Comisario Don Carlos Garcia Santocildes no huviera despachado expreso al Academico Don Juan Blasco Sande, nos huvieramos quedado sin retratos, ó sin proclamacion. Dígame vmd. ¿por ser laconico, era razon que el Autor se dexase en el tintero la actividad de los Comisarios? ¿Era justo privase al mundo de la utilissima invencion de los taladros? ¿Podria con seguridad de conciencia olvidarse de que removieron embarazos, y tomaron otras oportunas providencias? ¿pero qué providencias? Ellas no merecieron la aprobacion de todos; pero la relacion las llama *oportunas*, y yo á esto me atengo. A no haver sido los Comisarios hombres, que no huien el trabajo, y que saben de memoria las obligaciones de un Comisario; huvieran jamás inventado unos farolillos, que con una velita de sebo de quatro dedos de largo lucieran dos horas poco mas ó menos? No puedo olvidarme de los taladros: dígame vmd. ¿á quién diantre huviera ocurrido este pensamiento sino á los Comisarios? El Intendente es hombre, que

que há corrido mundo, há leído libritos de moda, y á buen seguro, que no huviera dado en él, como no se lo huvieran propuesto.

Este atisvo es bastante por si solo para immortalizar á un hombre; pero donde mas se lució el zelo y actividad del dicho Comisario D. Carlos Garcia Santocildes fué en el logro de los Reales Retratos; y qué Retratos? si vmd. los viera; no parecen sino pintados. Algunos dicen, que el del Rey nada se parece á su original; que tiene las piernas muy cortas, y otras inexactitudes en el dibujo; pero digan lo que quieran, lo cierto es, que él es un Retrato de cuerpo entero hecho, y derecho, y que lo trabajó un Academico de San Fernando primer Director de la Escuela de dibujo de Salamanca, y discipulo de Don Mariano Maella. Verdad es, que el tal Academico Director, y discipulo suele padecer algunos descuidos en esto de Retratos; pero á mas de que ningun hombre hay que no los tenga, no puede negarse, que él poseé un talento verdaderamente pintoresco. Imaginó retratar á la Reyna con Polonesa ó Baquero, y aunque algunos escrupulosos tuvieron por desatinado el capricho, los que descubrieron la alusion lo apreciaron en lo que él valia. Quiso dar á entender el Artista, que la Reina trataba con satisfaccion á su mui leal Ciudad de Salamanca, y así en la funcion mas seria, que puede ocurrir al pueblo la presentó en trage de confianza. Digan lo que

B

quie



quieran, si á él le ocurre pintar al Rei en bata, ó frac, como parecia regular, huvieran sus quadros podido servir de modelo á todos los Pintores del mundo en quanto á decoro. A pesar de esta pequeña inconsequencia, el Comisario, que se havia encargado de los Retratos, logró que ellos obs- curecieran el del Alferez mayor, que aunque dicen los inteligentes, que es mas semejante á su original, y que está mas acabado, y correcto en el dibuxo; pero ni es de cuerpo entero, ni su Autor se encerró para trabajarlo *negandose á la aficion de unos, y curiosidad de otros*, ni se le embió expreso al Castañar de Bejar, ni por fin es Academico, Director, ni discipulo. Vea vmd. si con mucha razon el Autor de la relacion llama á este quadro un Retrato á secas.

Estaba de Dios, que el Alferez mayor en todo havia de quedar debajo: tenia la fachada de su casa colgada toda de damascos, y ardian en ella un monton de hachas de cera; pero ni un farolito se veia de los de las velitas de sebo rico y superfi- no. ¿ Quanto dinero habria ahorrado este hombre, si huviera seguido los pensamientos de los Comisa- rios? Pero él se empeñó en que havia de hechar la casa por la ventana; se llenó de entusiasmo con el honor que lograba; se encaprichó en que la eco- nomía en semejantes ocasiones era ruindad y mise- ria, y lo mismo apreciaba el dinero, que si fuera basura. Es loco, ya vmd. le conoce, y sabe que

no

no tropieza en barras quando se tratan materias, que él llama de honor. Son el Diablo los Asturia- nos sobre este punto; si vmd. viera quanto éste des- perdió para la fuente de que la relacion dá unas sucintas noticias. Un Comisario de economía y jui- cio se huviera contentado con poner pegado á la pared un cañito de oja de lata, que arrojase quin- ce ó veinte cantaros de vino aguado; pero el Al- ferez maior no sabe lo que se pesca; hizo le for- masen un jardin; puso en él una fuente con la es- tatua de un genio abrazado á un pez, que arrojaba por su boca vino como llovido, y leche á cantaros, y lo que logró con esto fué inundar las calles de vino y leche, despues de dar á beber á una infini- dad de devotos de Baco que concurrieron á la pla- zuela á tributar obsequios á esta Divinidad. Este desorden procura ocultarlo el Autor de la relacion, porque segun se dice es amigo de Don Josef Ra- mon Velez; pero yo digo siempre la verdad, y caiga el que caiga. Confieso, que aquella tarde es- tuve escandalizado de ver quanto se gastaba inu- tilmente; la fuente me divirtió algun rato, por- que estaba bellisimamente adornada de graciosas pinturas, frutas, y otras cosas; pero me incomo- dó mucho el ver, que el vino y la leche corrian por las calles como si fueran agua, y que no se po- dia andar sin leche y vino á la rodilla.

¿ Mas si fuera esto solo? En aquella mañana concurrieron á casa del Alferez maior un gran nu-

B2

me-



mero de mugeres de los barrios de Salamanca, que con la noticia de que tenían un tan buen Rei como Carlos IV, y con el vino de la fuente estaban fuera de sí de gozo, y en vez de contentarse con darle las gracias rendidamente por sus victores y aclamaciones, las repartió dinero como tierra. Ya vé vmd. que conducta; pero hemos de confesar, que entre tantas cosas malas hubo una buena, que fué repartir una gran cantidad de limosnas á los pobres, que en aquel dia, y en los siguientes se presentaron á su puerta. ¡Ojalá, que hubiera empleado así el dinero que derramó entre otra casta de gentes, que ó no lo necesitaban, ó no se havian de aprovechar de él! Pero Amigo todo no puede ser completo, ya he dicho, que el hombre estaba loco de contento, y no havia quien le entrara en las reglas de economía, que tan juiciosamente practicaban los Comisarios.

Por lo de Comisarios me acuerdo ahora, que alguno que lea la sucinta relacion al ver que se repite en ella tantas veces, que Don Josef Velez era Alferez Comisario, y que este empleo le tocó por suerte y turno, puede creer, que los gastos que hizo salieron de los fondos publicos, como los que causó el dicho Comisario Don Carlos Garcia Santocildes. Para descargo pues de la conciencia del Autor declaro en su nombre, que el Alferez mayor sacó de su bolsillo todo el dinero que gastó en obsequio de su Soberano, y que los caudales de Propios nada

da le abonarán, ni aun le gratificarán por el trabajo que haia tenido en el desempeño de su comision; porque ha de saber vmd. que esta comision de Alferez maior, no es lo mismo que las comisiones de formar extractos, abrir taladros, convidar al Cabildo &c. todo será uno; en estas es mucha razon se premie el trabajo de los que las han desempeñado con lucimiento; pero el Alferez maior ya que tiene el gustazo de representar en las funciones de proclamacion el papel mas brillante, y de hacer este corto servicio á su Monarca, es muy justo que lo pague. Me há parecido hacer esta advertencia, porque en la relacion se confunden la comision del Alferez maior, con las comisiones de los dichos Comisarios, y ya vé vmd. la diferencia que hay. El Autor del papel por atender á lo sucinto, puede haver dado lugar á una equivocacion, y yo aunque no le hé tratado sé que es hombre, que no gusta de llegar á la Semana Santa con cargos de conciencia, y mas de estos, que dicen las tias que tienen rabo; con que estoi seguro de que me agradecerá el buen oficio de haver desengañado al publico en esta parte.

Estamos yá por nuestros pasos contados en el dia cinco de Febrero, que amaneció, segun dice la relacion sereno, y apacible, convidando á toda la comarca, de manera, que el diantre del tiempo parece que tenia tambien comision del Ayuntamiento para convidar. En este parrafo está exactísimo

mi



mi Autor, porque con efecto hubo lo de los Retratos de cuerpo entero, los jaeces ricos, la salida de los Capitulares, y las *circulaciones* dirigidas por el Comisario. Pregunta vmd. ¿qué Comisario de los dos era éste? porque como se dice el *Comisario á secas*, y sin llover no lo entiende. Sepa vmd. pues, que este Comisario no podia ser otro, que el dicho *Comisario*, y observe por regla general, que siempre que en la relacion se encuentre la palabra *Comisario* sin añadidura, ni cosa que lo valga, significa el Comisario que despachó el expreso al castañar de Bejar por el Academico de San Fernando Autor del Retrato de cuerpo entero. El mismo dirigió las *circulaciones*, y al entrar en la Plaza haciendo á todo perro christiano cortesias tan airosas, que parecian aprendidas en París, y ensayadas en las *Tulleries* (á vmd. oí esta vocecita francesa quando estudiabamos juntos) arrebató la atencion, y los ojos de todos los expectadores. ¿Si vmd. le huviera visto? ¿Se acuerda vmd. de las cortesias, que el Alguacil maior hace en Salamanca antes de empezar una fiesta de Toros? pues ni mas, ni menos, y ello por mas que digan, las cortesias aquellas eran mui oportunas, y del caso; porque aunque la proclamacion no era fiesta de toros, ni el director de la comitiva Alguacil maior, ya se sabia aquella tarde, que al dia siguiente se corrian novillos, y por de contado estaban hechas de antemano, y con tiempo las cortesias. No juzgando de las

las cosas sino por la apariencia se hacen mil juicios temerarios. Digolo esto porque hubo algunos picaiones, que al ver entrar al Comisario en la plaza saludando á todo el mundo con el sombrero en la mano, empezaron á gritar *salga, salga*, como quando se vá á abrir el toril. Hay gentes en Salamanca, que se divierten á todo; puede darse una scena mas seria, que la de tirar los Capellanes de la Ciudad las cortinas, que cubrian los Retratos al avistarse el Real Estandarte? Pues sin embargo no faltó un bufon que la criticára, y dixera, que parecia scena de Rei de Comedia, quando aparece sentado á recibir memoriales, y despachar sus negocios.

De paso aprovechese vmd. de la noticia de que el Fuero Salmantino prescribe el antiquisimo numero de diez y siete andadores de justicia (Alguaciles ó Corchetes los llama el vulgo); que los Escribanos privilegiados son veinti ocho, y veintiseis los Procuradores. Pasmese vmd. de este luxo forense, que acaso no tendrá exemplar en otro Pueblo alguno de la Monarquía, y admire los privilegios de esta mui noble Ciudad. ¿Querrá vmd. creer, que el otro dia hablando de esto con un doctorcillo de esta Universidad, que apenas tiene pelo de barba, y ponderando yo estas ventajas de Salamanca se atrevió á decirme, que tan crecido numero de gentes de Curia, lejos de ser un bien, era un mal terrible para el Pueblo? Como yo estaba



ba acostumbrado á pensar, que la justicia, tanto mejor administrada será, quantos mas sean sus Ministros, me pareció tan extravagante esta opinion, que ni aun me digné pedir la razon de ella. Despues há llegado á mis manos un librito con sus cintas, y mui bien enquadernado, cuyo Autor dicen, que piensa del mismo modo, que mi sabio barbilampino, y digo *dicen*, porque aseguro en Dios, y en mi conciencia, que despues de haverle leído todo, me hé quedado tan en aiunas de su contenido, como si nunca lo huviera abierto; sin embargo de que está escrito en castellano; pero aquel si que es castellano con honores de Vasquence. Dice el Diabolo del hombre sobre el punto que tratamos, que los pleitos siempre están en *razon directa* de los Curiales, y que estos creen tambien *en razon directa del numero* de las leyes. ¿Entiende vmd. esta gerigonza? ¿No es verdad, que este siglo, que llaman de luces, y de Filosofia, parece que solamente há venido á trastornar todas nuestras ideas, y á dexarnos á buenas noches sobre los principios que teniamos por mas claros? ¿Quien diria que el antiquísimo numero de diez y siete andadores de justicia, que prescribe el Fuego Salmantino, el de veinti ocho Escribanos, y veinti seis Procuradores fueran mas perjudiciales para este Pueblo, que un tabardillo con pintas? Asi se piensa, asi se escribe, y los libros que enseñan estas doctrinas son apreciados, y leídos con ansia, mientras los que antes llamabamos Magistra-

tra-

trales yacen llenos de polvo, y roídos de la polilla en los rincones de las librerias, de donde salen por arrobas para surtir á las Boticas, y tiendas de aceite y vinagre del papel que necesitan para sus emboltorios. Dios mire por la causa de los verdaderos sabios obscurecidos por el orgullo, y charlatanería de quatro mozalvetes de nuestros tiempos, y vmd. perdoneme esta digresion á que me ha arrastrado mi zelo, y mi interés: pues si (lo que Dios no permita) hace progresos un cierto modo de pensar, que de pocos años á esta parte se vá introduciendo en Salamanca, no doi por mi fama de sabio un maravedí. Quanto veo, quanto oigo me anuncia, que este mal es inevitable, y si sucede ¿qué será de nosotros? ¿qué papel haremos en el mundo? No tengo valor para detenerme en estas reflexiones; hagalas vmd. si quiere, mientras yo prosigo.

Llegó por fin el acompañamiento á la plaza, donde se apearon los porteros, Reies de armas, y demas gentes, todo como lo refiere el papel. Se hizo la proclamacion con las formulas de estilo, y se tiró al publico toda especie de monedas; pero no toda especie asi como suena, porque ni se tiraron monedas de oro, ni de plata gruesa; y bien mirado no sería esto un desatino? A pique de que un doblon de á ocho rompiese á un miron un xeme de cabeza, y se

agua-



aguase la fiesta. Arrojaronse pues solamente realitos, reales de plata, y pesetas, pero en gran numero: pues aunque hubo muchos que aseguraron, que la suma total de la crecida porcion de monedas de todas especies á penas llegaria á quinientos reales, yo sé de cierto, que llegaba á mil y quinientos, porque me consta que esta es la cantidad que abonan los caudales publicos. Verdad es que los Reies de armas, como con la griteria y algazara estaban aturcidos, y embrazados con el vestido á la Romana, no supieron esparcir las monedas de manera que abultaran, y yo mismo hubiera juzgado como el vulgo, á no hacerme cargo de que la vista es un sentido, que está mas que ningun otro sujeto á ilusiones y engaños.

Aqui me ocurre un problema curioso, que proponer á los profesores de Optica, reducido á estos terminos. El Alferez maior tiró al pueblo el mismo dinero, que los Reies de armas, y sin embargo pareció haver tirado por lo menos tres veces mas, qual pudo ser la causa de este extraordinario phenomeno? Yo me hé devanado los sesos buscandole, y segun mis principios hé discurrido, que pudo ser efecto de alguna *qualidad oculta* de la luz. Si esta no es la verdadera solucion del problema, á lo menos me há costado poco trabajo el hallarla; vmd. acaso formando cruces y numeros, letras y raias, segun lo tiene de

de costumbre en semejantes casos; encontrara otra mejor, y para que la busque con los conocimientos previos necesarios, tenga sabido, que la casa del Alferez maior, desde cuió balcon tiró las monedas, está en una calle, que no puede recibir tanta luz como la plaza; que el tal Balcon está mucho mas alto, que el tablado que se formó para la proclamacion; y por fin, que quando el Alferez maior arrojó el dinero era yá mui tarde. Sobre estos supuestos trabaje vmd.; llene si quiere un encerado de quatro varas de sus cruces, raias, letras, numeros, y caracteres magicos; consulte sus telescopios (me parece que se llaman asi) y demas zarandajas Físico matematicas, yá que há malgastado en comprarlas el pingue patrimonio que le dexaron sus padres; pero en todo caso aviseme de sus descubrimientos, porque si hé de decir lo que siento con ingenuidad, estos Filósofos empolvados de nuestro siglo me han hecho desconfiar algo de mis *qualidades ocultas*.

En la noche de este dia el Alferez maior sirvió tres refrescos, dos en la casa Consistorial, y otro en la suia. Yo fui uno de los convidados, y asisti al convite; pero del no saqué otra cosa, que motivos para mil melancolicas reflexiones. La vista se fatigaba de ver helados, y dulces de todas clases, y como yo aun alcanzé dias en que se desconocia esta profusion, no pude menos de ex-



clamar: ¡O costumbres del siglo ilustrado, y de la sabiduría! Quanto distais de la simplicidad, y sencillez de las de nuestros maiores! Quando en el mundo reinaba la virtud, la aloja y los barquillos componian el refresco que se servia en las bordas de una Infanta de Leon, y hoy un particular apenas con ocho, ó nueve generos de exquisitas bebidas puede saciar el apetito, y los ojos de unos hombres corrompidos por el luxo, y los placeres. ¿En qué ha de parar esta locura? ¿qual debe ser el fin de estos desordenes? ¡Ha! y como me temo, que los pueblos que se llaman cultos, han de ser en algun tiempo esclavos de los pueblos, á quienes honramos gratuitamente con el titulo de barbaros, solamente porque no han admitido nuestro luxo, y nuestras costumbres blandas y afeminadas! Es infalible esta revolucion: ella no puede estar mui lexos de suceder; siempre la han padecido las naciones, que han vivido como nosotros; y aun tendremos valor para hacer la apología de nuestros tiempos? ¿Aun diremos, que nuestras costumbres son mejores, que las de nuestros buenos Abuelos? Estas y otras reflexiones me ocurrieron mientras los demas convidados refrescaban; pero á pesar de ellas yo tambien huviere saciado mi apetito de helados, si un fuerte dolor de estomago que padecia por haver comido con exceso de unas perdicés (que mi ama sabe componer maravillosamente) me lo huviere permitido; porque una cosa es

cla-

clamar uno contra los placeres con todas sus fuerzas, y otra no disfrutarlos quando la ocasion los proporciona; y donde estaria el mundo si la conducta moral de los hombres fuera siempre conforme á sus principios especulativos? El magnifico refresco del Alférez maior era contrario á la severidad de mis maximas, y asi yo nunca lo huviere dado en mi casa, porque tengo por mejor guardar el dinero, que gastarle en satisfacer los desordenados deseos de una naturaleza corrompida por el pecado; pero sirviendole él, solamente me tocaba predicar contra la depravacion de las costumbres; pintar pateticamente los males que produce la gula; lastimarme de la debilidad, y miria de mis proximos, rogar á Dios por ellos, y hartarme y regalarme como todo fiel christiano; mas el dolor de estomago ::: maldito sea él.

Yo no asistí al baile; ya vé vmd. que esto me huviere degradado infinito entre las gentes de mi carácter, y aun prescindiendo del que dirán, no sé si con buena conciencia podrá tomar nadie parte en unas diversiones, en que es tan inminente el riesgo de la ruina espiritual de las almas por la mezcla de los dos sexos, que aunque criados para estar juntos, rara vez lo están en gracia de Dios. Mi ama me persuadió tambien, que me tendria mas cuenta estarme en casa, y como es una muchacha de pocos años, y de una cara apreciable entre las gentes carnales, me pareció, que

de



Alexandola sola quedaba expuesta su inocencia á los insultos de algun hombre brutal, y asi me resolví á acompañarla, y ambos nos estuvimos juntos en una santa conversacion mas divertidos, que los que entre los riesgos, y peligros, que ofrecen estas escuelas de Satanás, que llaman bailes, se fatigaron y rindieron. Sin embargo de mi retiro, como desde niño hé sido aficionado á informarme de las acciones de mis proximos, supe puntualmente quanto pasó en el baile. Sé que concurrieron á él todas las Damas del pueblo; que se observó la maior decencia y compostura; y que para que nada se hechase de menos se servian á quien lo deseaba café, leche, chocolate, dulce, y otras cosas. Esta ultima circunstancia se olvidó al Autor de mi relacion; pero por eso es sucinta; á mas de que un hombre solo no podia conservar en la memoria tantas cosas como tenia que decir; y bien mirado no hizo harto el pobre de acordarse de los taladros, del Fuero Salmantino, de los titulos del Autor de los Retratos, y de otras menudencias?

Así pasó el dia cinco; el seis por la tarde divirtieron, segun dice mi Autor, las charras al pueblo; pero como el tal pueblo há olvidado ya la sencillez de las costumbres antiguas, hubo muchos que no gustaron del tal baile, y deseaban que se acabara quanto antes; gente grosera, á quien ni el baile pudo renovar la memoria de nuestras antigüedades, que no conocen ni aun por el forro,
ni

ni hacerles entender la alusion de la union de los quatro Sesmos de la tierra en servicio de su Soberano, que tan ingeniosamente há pensado el Autor del papel. Digole á vmd. que este hombre es un Barrabás en materia de alusiones. A mi el baile solamente me representaba, que estaba en una Aldea viendo á los mozos y mozas matarse á cozes, y patadas al son del tamboril, y en presencia del Cura y la Justicia (pues esto es lo que por acá llamamos baile de charros); su union me pareció la union, que ellos hacen siempre que bailan; en una palabra yo juzgué que estaba viendo bailar la esquadra en los Villares, y nada mas; pero conozco, que todas las vistas no son iguales. Los que como yo ignoraban la significacion de las bueltas, y rebueltas de los charros, y que están cansados de verlas todos los dias de fiesta en el Arrabal, y puerta de Zamora, se daban á la mala trampa con la diversion, que renueva la memoria de nuestra antigüedad, y significa, que los quatro Sesmos se unen para el servicio de sus Soberanos, y asi clamaban á todo clamar por los novillos, y como las cortesias, que se acostumbran hacer en semejantes ocasiones estaban ya hechas desde la tarde anterior por el Comisario director de las circulaciones, los novillos se presentaron al instante. Ellos corrieron, se agitaron, acometieron, en una palabra hicieron poco mas ó menos lo que hacen todos los novillos del mundo en semejantes ca-



casos; pero como el pueblo Salmantino ama furiosamente esta diversion, no se puede negar, que el Alferes maior acertó con el modo de tenerlo contento. Ello algunos quartos le costarian las novilladas, pero para esto regalaron sus oidos los victores, y aclamaciones de la muchedumbre, con que vaiase lo uno por lo otro.

Me voi fastidiando á toda prisa de relacion, y si vmd. no me permite hacer alguna digresion-cilla, aqui mismo se acabó la carta (me muero por cosa de digresiones.) ¿Conoce vmd. al Intendente de Salamanca? Oh! es mucho cuento. Es hombre, que ha corrido mundo; dicen que há estado en tierras de hereges en Indias, en Barcelona, en Berlin, y aun mas allá, como que creo, que ha llegado hasta París de Francia. Algunos piensan, que en estos países aprendió un cierto modo de tratar á las gentes, que á todos los encanta; pero yo me rio de esto; atengome á un natural feliz, y á una buena educacion, y lo demas es chanza. Sea lo que quiera, lo cierto es, que él ha logrado tener contentos á los de Salamanca, y que principalmente los pobres se mueren por él. Unos atribuien esto á que ha minorado infinitamente el numero de pleitos (¿si viera vmd. que contentos se han puesto los diez y siete andadores del Fuero Salmantino, y los numeros privilegiados de veinti ocho Escribanos, y veinti seis Procuradores?) otros á los paseos, y obras publicas con que ha conde-

co-

corado el pueblo; otros á la afabilidad con que recibe, y escucha á todo el mundo; y otros en fin á otras cosas, porque son infinitas las que tiene capaces de adquirirle la estimacion publica. Yo soy uno de los admiradores de sus bellas circunstancias; pero hablando en confianza, y ahora que él no me oie, los libros que le hé visto manejar no me han gustado. Son ni mas ni menos como los de vmd., y sus sequaces, y amigo desengañemonos, los buenos Corregidores se forman por el Bobadilla, y la Curia Filipica, y no por libritos de faltriquera encuadernados en tafilete. Tiene bastantes libros; pero entre ellos ni un solo rotulo se vé de letras goticas, de aquellos, que en otros tiempos autorizaban los estantes, y bufetes de nuestros Jueces de golilla, y vigote. Confieso, que esto me desazona un poco; pero sin embargo yo no puedo dexar de quererlo, y si le pudiera reducir á la lectura de mis Autores clasicos, á que se cortara el pelo, y usara peluca de tiros largos, á que se vistiera con el Sastre que me corta, y cose mis valandranes, y á que se pusiera un poco serio, y tratara á las gentes con dureza, para mi sería el hombre del siglo. Hasta esto ha trabucado la maldita Filosofia, que tanto se predica en nuestros tiempos, y los Jueces de hoy se parecen á los de antaño, como un huevo á una castaña. Hoy un Juez que ha de embiar á la horca á un delincuente llora, y se aflige como si fuera una monja; antiguamente era gusto el ver con la

D

se



serenidad que los Tribunales mandaban colgar los hombres á centenares; y hubiera sido con razón reputado por niño de teta el Juez, que al firmar la sentencia de muerte de una docena de Ciudadanos, hubiera dexado parecer en su rostro la mas leve señal de dolor, y compasion. Estos son los frutos de los libritos de almohadilla: á ellos solamente se debe atribuir el que los Jueces se haian convertido en hombres; pero basta por ahora de digression: al caso.

Este Intendente, que yo he pintado á vmd. no podia dexar de alegrarse, de que la España tuviera un buen Rei, y quiso manifestar su gozo. Sirvió á todo el pueblo un refresco magnifico, y no piense vmd. que por exageracion digo á todo el pueblo; lo digo, porque con efecto no hubo persona decente, que no asistiera á él. La casa del Corregidor es grande, y sin embargo en toda ella no se encontraba un sitio desocupado, y esto habiendose llenado dos veces, porque al mismo tiempo no podia acomodarse en ella tanta gente. Parecia imposible que estando los convidados repartidos en tantas piezas distintas, fuesen todos tan puntualmente servidos como lo fueron; pero la atencion y cuidado del Señor del convite, sin duda por arte de encantamiento se trasladó á cada uno de sus criados. La casa estaba soberviamente adornada, y desde la puerta de la calle hasta la primera antesala iluminada con fochas de cera; pero si he de decir lo

lo que siento, esto no me pareció bien; porque á que fin gastar tanta cera, quando para dar luz al portal, y la escalera bastaban quatro farolitos con sus velitas de sebo? No es lastima, que se desperdicie asi el dinero? Yo creo que el Intendente sabe el arte de ahorrar, lo mismo que el Alferes maior.

Al refresco siguió el baile, que duró con efecto hasta las cinco de la mañana, segun dicen (porque yo luego que bebi, me retiré como la noche anterior á dar conversacion á mi ama); hubo siempre dispuestas muchas mesas en que se servia chocolate, café, leche, y toda clase de vinos generosos, y de bizcochos, y sobre todo hubo un gusto general en los concurrentes, que les salia al semblante. Algunos admiraron en esta funcion el buen orden; otros el regocijo universal, y otros otras cosas; pero á mi solamente me pasmó, que habiendo asistido á ella una infinidad de mugeres, todas quedaron satisfechas del amo de casa. Era gusto oirlas al dia siguiente: cada una pretendia haver sido la mas obsequiada por el Corregidor; y la verdad es que todas lo fueron igualmente. Si aprenderia este hombre en Rusia, ó Alemania el arte de tener contentas á mas de sesenta mugeres juntas? porque por acá se ignoraba, y aun no creo que lo sepa nadie sino él. Yo no he visto jamás un concurso de tres mugeres, sin que al cabo de una hora riñan: pues aquella noche todas parecian her-



manas de padre y madre; tanta fue su union, y buena armonía.

Los festejos del día siguiente corrieron por cuenta de los Comisarios del Ayuntamiento; las charras y charros repitieron su baile alusivo, y significativo por la mañana: el Alferéz maior dió otros quatro novillos por la tarde, y por la noche los Comisarios sirvieron su refresco; esto es, sirvieron el refresco, que daba el Ayuntamiento. No lo digo esto por rebajar su merito: pues la verdad es, que aunque á los Comisarios no costó un quarto el refresco que sirvieron; pero harto hicieron con quedarse en pie estando sus dos compañeros mas antiguos sentados como unos Provinciales. El Intendente, y Alferéz maior tambien se mantuvieron del mismo modo mientras duraron sus refrescos; pero esto lo suponía sin duda el Autor de la relacion, y solo le pareció necesario advertirlo quando habla de los Comisarios, cuyos servicios no era razon se quedasen en el tintero. Hai es una friolera estar en pie unos Comisarios honrados mas de una hora, para omitida en un papel publico, que Dios sabe las consecuencias que puede tener. Yo gusto de hacer justicia: los Comisarios del Ayuntamiento merecen un eterno conocimiento del publico, aunque no sea mas que por haverle ofrecido la sencilla diversion del baile de los charros: pues aunque este festejo se debe principalmente á los Sesmeros, yo sé que en él tuvieron mucha parte los Comisarios.

Sobre

Sobre las iluminaciones me ocurre una advertencia que hacer, porque no quiero infernar mi alma por pocas cosas. Preguntame vmd. ¿quien pintó los Hercules, los Mancebos, la fama, y demas piezas de la decoracion del Hospicio? porque segun se pondera en la relacion, vmd. ha creído que Maella, Baieu, Goia, ú otra mano maestra empleó en ella sus pinceles. ¿Qué santo hombre es vmd.! Las cosas que se cuentan en las relaciones de fiestas no siempre se han de entender materialmente, y como suenan. La fama, los Mancebos, y toda la decoracion eran de papel pintado con almagre; pero como por detras tenían sus candilejitas, producian un efecto maravilloso, y yo apuesto, que los mejores quadros de Mengs, ó de Rafael no huvieran divertido tanto al pueblo, como los transparentes del Hospicio. Los muchachos hacian tan graciosamente el exercicio con los ramos de laurel, que embelesaban. Ahora yo no sé como mi Autor, tan fecundo en alusiones, no ha encontrado alguna para este exercicio; porque para una imaginacion viva y acalorada, los laureles haciendo oficio de fusiles, y los niños guardando con estas solas armas el Retrato de nuestro nuevo Monarca, pueden significar mil cosas, y todas de buen agüero. ¿Vmd. sabe lo que puede dar á entender una sola ramita de laurel? En todo el Reino vegetable apenas se encontrará planta mas misteriosa; y si mi Autor nada la dixo en su papel, no fue porque ella no lo mereciera, sino porque sin duda se iba ya cansando de escribir, como me sucede á mí. Sin



Sin embargo, antes de acabar mi carta, quiero que vmd. sepa, que aunque en la relacion impresa se olvidó esta circunstancia, los Milicianos hicieron tambien su papelejo en las funciones. Por todas partes se veía su uniforme: en la fuente; en la plaza; en los bailes; y en verdad que segun pienso, este trabajo costó el dinero á su Coronel Don Francisco Galiano: no obstante de que sabia, que el Alférez maior havia gratificado generosamente á los Soldados que empleó: y aunque este servicio no es comparable al que hicieron los Comisarios manteniendose en pie mientras duró el refresco, yo sé que el Autor no lo huviera omitido en su relacion, á no haver pensado en hacerla tan sucinta; pero el querer ser sucinto pone á un pobre escritor en angustias de muerte. ¿Le parece á vmd. que es para todos el ser sucintos?

Ya hé dicho, que no conozco al Autor de la relacion sino para servirle; pero me han asegurado personas que le tratan con confianza, que si por omission, ó descuido há cometido algun pecado en su relacion, no ha sido seguramente de malicia, porque es un Angel. Harto trabajo tiene con haverse expuesto á la critica de vmd. y otros charlatanes, que no le han dexado hueso sano (primero me pusiera yo á peon de Albañil, que á Escritor en letra de molde); pero por fin puede tener el consuelo de que mientras yo viva, no le ha de faltar quien riña sus pependencias contra los follones, y malandrines,
que

que le acometan. Yo no sé si ahora habré acertado á hacerlo segun sus deseos, y los míos; pero á lo menos sé que lo hé procurado, y que debe agradecerme la buena voluntad. Sé tambien, que hé respondido á los reparillos de vmd. sin dexarle arbitrio para replicar; y por ultimo sé, que la sucinta relacion acompañada de mi suplemento, ó comentario, puede caminar segura de maldicientes hasta Pekin.

Creo haia vmd. quedado escarmentado de criticas, y enseñado á tratar á los Autores de relaciones con la piedad que merecen; porque al fin, aunque Autores, son hombres, y proximos nuestros. Compadzcamonos de sus flaquezas, y miserias; pero hagamonos cargo de que nadie hai libre de ellas. Lo santo del tiempo en que estamos hace disculpable este sermoncillo; descanse vmd. del, y de relacion, y disponga quanto guste de su amigo y Capellan.

E. D. P. D. S.

P. D.

Tengo hecho un grande acopio de Dedicatorias, Sermones Funebres, y papeles en derecho, que remitiré á vmd. á la primera ocasion. No sea vmd. bobo, aprovechese de su lectura; abandone esos Leones y Granadas, que hacen ahora sus delicias, y verá como aprende á juzgar con acierto del estilo y lenguaje de las relaciones sucintas.

